

La economía del conocimiento y los países mediterráneos: retos y oportunidades

Jean-Eric Aubert

Especialista principal

Justine White

Analista de investigación

Programa Conocimiento para el Desarrollo,
Instituto del Banco Mundial, París*

En este artículo se describen las economías del conocimiento en desarrollo de la zona mediterránea. En la primera parte se examina la importancia de este concepto para el crecimiento y el empleo en la región, mientras que en la segunda se presentan elementos de estudios comparativos, basados en la metodología de evaluación del conocimiento del Banco Mundial. A continuación se detallan diversas iniciativas significativas en el campo de la economía del conocimiento a escala nacional. El artículo concluye con unas breves consideraciones sobre la importancia de la cooperación internacional en aspectos de la economía del conocimiento.

Los desafíos de la región mediterránea

La región mediterránea fue una fuente de conocimiento, innovación y modernización globales a comienzos del pasado milenio. Sin embargo, la Revolución Industrial no llegó con toda su fuerza a esta zona y la situación socioeconómica de la región fue deteriorándose poco a poco. Las evoluciones recientes, pese a ser alentadoras en algunas partes, todavía no han

conseguido situar a la región a la altura de otras regiones del mundo por lo que respecta al desarrollo y al crecimiento, a la vez que emergen nuevos desafíos. Asimismo, los países mediterráneos en su globalidad se han adentrado en un dilatado período de transición demográfica, política, económica, social y cultural, marcado por un profundo proceso de mutación que conlleva numerosos e importantes desafíos.

Quizás el problema más importante al que se enfrentan las economías de la región mediterránea es el reto de ofrecer buenos puestos de trabajo a sus ciudadanos para absorber rápidamente a la creciente población. Hacer frente a este desafío no es una tarea simple, ni tampoco una tarea que se deba postergar. Aunque la región es heterogénea en cuanto al desarrollo del mercado laboral, la mayoría de la zona se caracteriza por unos elevados índices de desempleo y, en algunos casos, también por unos salarios reales a la baja. El problema de la creación de empleo en la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA)[†] muestra cifras preocupantes. Será necesaria la creación de unos 47 millones de empleos durante los próximos 10 años sólo para poder atender a los nuevos demandantes de empleo (OIT). Además, deberían crearse otros 6,5 millones de empleos adicionales para reducir el índice de desempleo regional a la mitad (Banco Mundial). La implicación de todo esto es que debería producirse un crecimiento de cerca de un 60 % de la población activa actual durante los próximos diez años. Pero ni siquiera las economías florecientes del este de Asia consiguieron estar a la

* Las deducciones, interpretaciones y conclusiones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista de los Directores Ejecutivos del Banco Mundial, ni de los Gobiernos a los que representan. El Banco Mundial no garantiza la precisión de los datos incluidos en el presente artículo.

† Los países incluidos en la clasificación MENA del Banco Mundial son los siguientes: Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Cisjordania y la franja de Gaza, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Malta, Marruecos, Omán, Qatar, República Árabe Siria, Túnez, Yemen y Yibuti.

altura de un desafío tal durante el pico de sus períodos de crecimiento de empleo.

Otro desafío cada vez más importante al que se enfrentan los países mediterráneos es el de la competencia global creciente. China e India son claros ejemplos de países emergentes que contribuyen a que se produzca un fuerte shock externo para los productores mediterráneos. Estos «países-continente» poseen una influencia cada vez mayor en los tipos de actividades industriales en los que muchos países mediterráneos habían desarrollado especializaciones internacionales, como por ejemplo, el sector textil y la industria del cuero, así como las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la programación de software. Además, esta competencia será cada vez más fuerte a medida que la economía mundial acelere su proceso de integración. La necesidad de mejorar los niveles de competitividad se ha convertido en un reto importante para los países emergentes. Ante estos desafíos y en este contexto, se observa una clara necesidad de una nueva forma de desarrollo económico.

Economía del conocimiento para los países mediterráneos

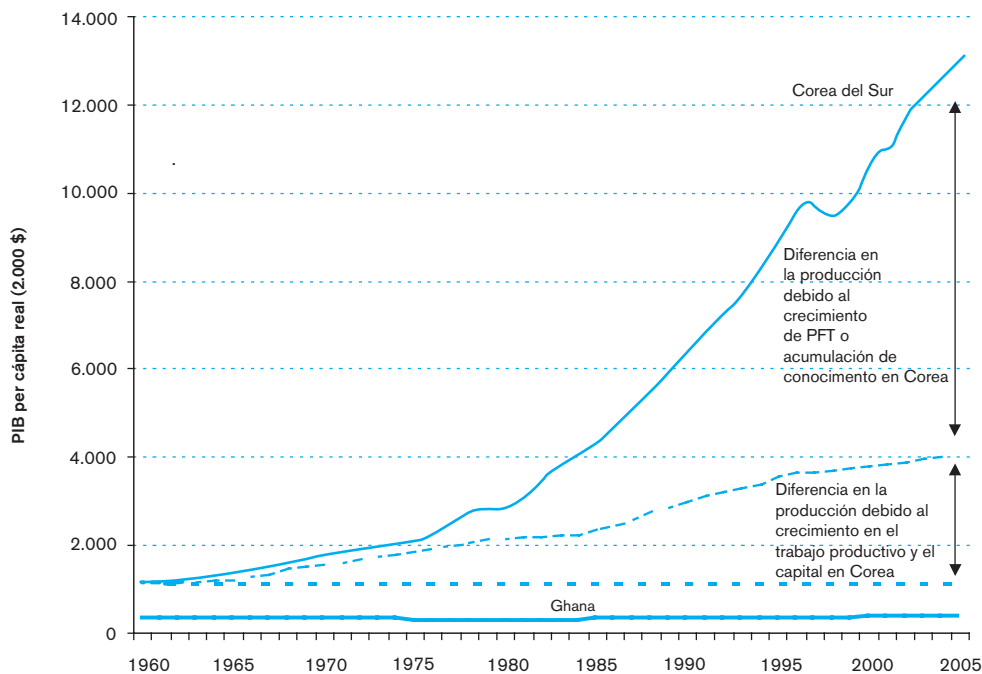
El conocimiento marca la diferencia en todos los

niveles de desarrollo. Cuando el conocimiento se pone en marcha con la finalidad de acelerar el proceso de desarrollo y de profundizar en él, y al aplicarse a todos los tipos de innovación, incluidos los más modestos en forma de difusión tecnológica básica, se convierte en un recurso fundamental para generar riqueza y empleo (véase el gráfico 1, donde se comparan las tendencias de crecimiento entre Corea y Ghana y se resaltan las diferencias debido al conocimiento).

Ha emergido un nuevo modelo de desarrollo económico basado en el conocimiento: en su creación, diseminación, adaptación y transformación en el sector productivo. La función central del conocimiento en el crecimiento económico es ampliamente reconocida en los países desarrollados y la experiencia de aquellos que han destacado en este nuevo paradigma ha llevado a acuñar la expresión «economías del conocimiento» (KEs).

Una economía del conocimiento, según se define en el programa Conocimiento para el Desarrollo (K4D) del Instituto del Banco Mundial, descansa en cuatro pilares distintos: 1. *Una fuerza laboral con formación y cualificada* capaz de mejorar continuamente y de adaptar sus destrezas para crear conocimiento y utilizarlo de manera eficaz. Los sistemas de educación y formación incluyen la educación básica (primaria y secundaria), la formación profesional, la educación

GRÁFICO 1 La importancia del conocimiento para el crecimiento y la creación de riqueza



superior y la formación continuada; 2. *Una infraestructura de información moderna y adecuada* para facilitar la comunicación, diseminación y procesamiento eficaces de la información y el conocimiento. Las TIC constituyen la infraestructura de las economías mundiales basadas en la información de nuestra era; 3. *Un sistema innovador y eficaz de empresas*, centros de investigación, universidades, consultorías y otras organizaciones capaces de mantenerse al día respecto a los nuevos conocimientos y tecnologías, de intervenir en el repositorio creciente de conocimiento global y de asimilarlo y adaptarlo a las necesidades locales, y; 4. *Un incentivo económico y un régimen institucional* que permitan una movilización y asignación eficaz de recursos, estimulen la iniciativa empresarial y fomenten la creación, diseminación y uso eficaces del conocimiento existente.

Los países mediterráneos necesitan aprovechar esta nueva fuente de crecimiento y empleo. Hasta la fecha, las inversiones en educación, infraestructura de la información, investigación y desarrollo (I+D) e innovación, han sido insuficientes o inapropiadas en la mayoría de los países mediterráneos. Asimismo, un marco económico e institucional inadecuado puede impedir que estas inversiones produzcan los resultados deseados. Por lo tanto, los países mediterráneos corren el riesgo de quedar todavía más rezagados en la economía mundial. Se requiere acción para impulsar la reforma, incrementar la intensidad y adaptar las inversiones relacionadas con el conocimiento, especialmente teniendo en cuenta los retos concretos a los que se enfrentan los países mediterráneos.

Estudios comparativos para la región mediterránea sobre la economía del conocimiento

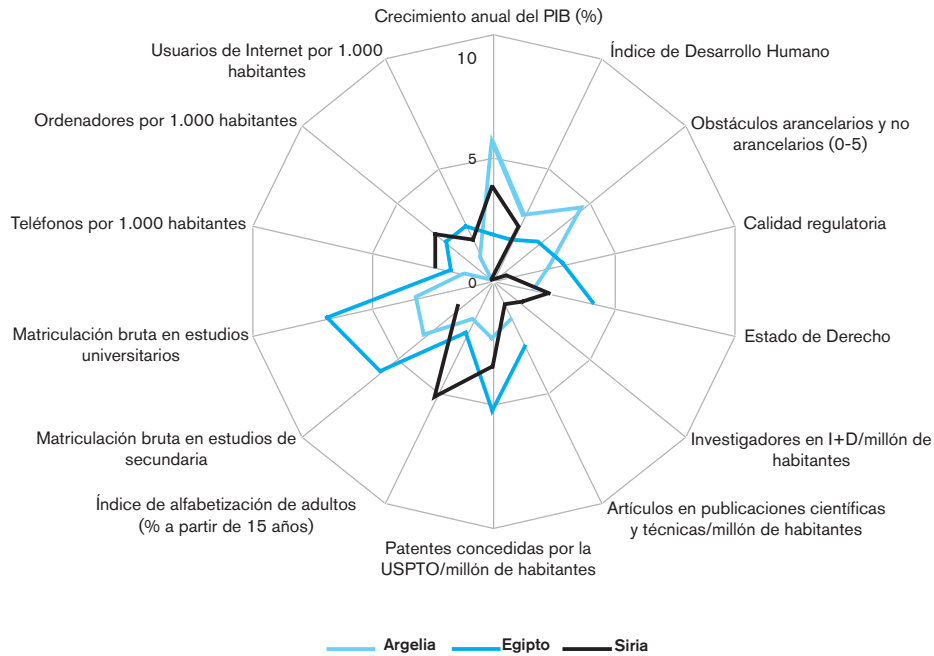
Es posible obtener una buena visión general de la situación actual en los países mediterráneos mediante la Metodología de Evaluación del Conocimiento (*KAM, Knowledge Assessment Methodology*). El programa K4D del Instituto del Banco Mundial ha elaborado una base de datos y un conjunto de índices para medir el progreso de los países en los cuatro pilares de la economía del conocimiento. La metodología KAM (www.worldbank.org/kam) es una herramienta web que ofrece una visión completa del amplio espectro de factores que intervienen en la economía del conocimiento. También ofrece una evaluación

básica sobre la *disposición* de los países y regiones hacia la economía del conocimiento (no su rendimiento). Tomando como base el marco de cuatro pilares, está diseñada para ayudar a los países a identificar sus puntos fuertes y débiles comparando su rendimiento a lo largo del tiempo y su rendimiento con relación a otros países. La metodología KAM permite a los responsables de políticas determinar los problemas y las oportunidades del país, así como concretar las áreas que pueden requerir atención política o inversiones para poder lograr la transición a una economía del conocimiento.

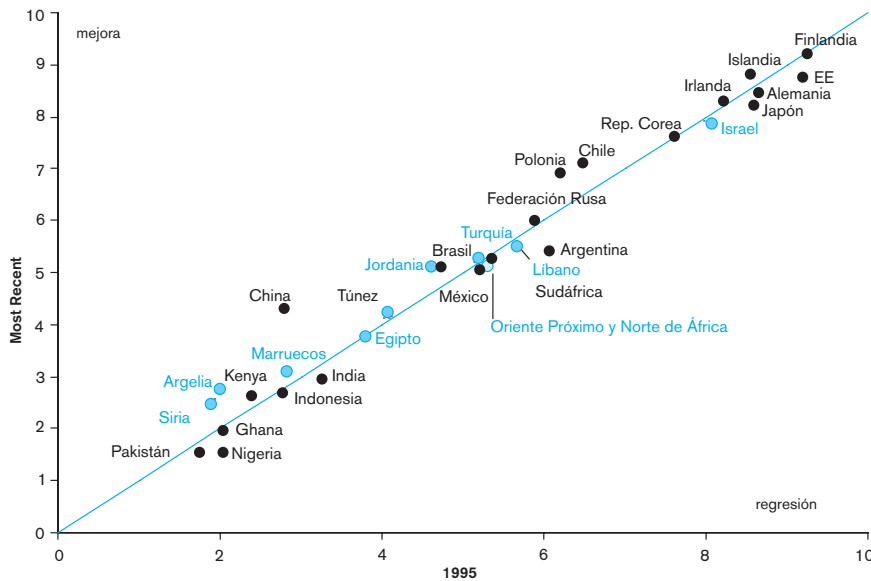
Las comparaciones en la metodología KAM se realizan tomando como base 80 variables estructurales y cualitativas que sirven como referencia para los cuatro pilares de la economía del conocimiento. Dado que las variables presentan diferentes intervalos y escalas, todas ellas están normalizadas de acuerdo con una escala ordinal del 0 (nivel más bajo) al 10 (nivel superior). En la actualidad, la metodología KAM se aplica a 128 países y a 9 grupos regionales. Las comparaciones se publican en la web en forma de gráficos e ilustraciones que resaltan las similitudes y diferencias entre países. También pueden consultarse detalles técnicos sobre el procedimiento de normalización KAM y las fuentes de los datos en su página sitio web.

El «tablero de puntuación básico» de KAM es una instantánea del rendimiento de un país o región específico en los cuatro pilares de la economía del conocimiento. Incluye 14 variables estándar: 2 variables de rendimiento que puntúan al país según su crecimiento de PIB y su Índice de Desarrollo Humano, y 12 variables de conocimiento, como puede verse en el gráfico 2 incluido a continuación. Estas 12 variables se han seleccionado porque en general suelen estar disponibles a largo plazo y se actualizan periódicamente para la mayoría de los países. Existen datos más sólidos sobre países concretos, pero no sobre un número suficiente de países ni sobre períodos lo bastante prolongados como para poder utilizarlos en comparaciones.

El gráfico 3 muestra la diferente situación de los países mediterráneos de acuerdo con el Índice de Economía del Conocimiento (KEI) total. El índice KEI resume el rendimiento en los cuatro pilares de la economía del conocimiento y se obtiene a partir de la media simple de los valores normalizados, desde 0 (inferior) hasta 10 (superior), de los 12 indicadores de conocimiento, con tres variables por cada uno de los cuatro pilares de la economía del conocimiento. El eje



Fuente: KAM, 2007



Fuente: KAM, 2007

horizontal traza el rendimiento de los países y las regiones en el índice KEI en 1995, mientras que el eje vertical traza el rendimiento de los países y las regiones en el índice KEI durante el año más reciente (actualizado en noviembre de 2006). La puntuación total obtenida se ha sometido a pruebas econométricas que revelan que hay una relación causal estadísticamente importante entre el nivel de acumulación de

conocimiento, según se mide mediante el índice KEI, y el crecimiento económico futuro.

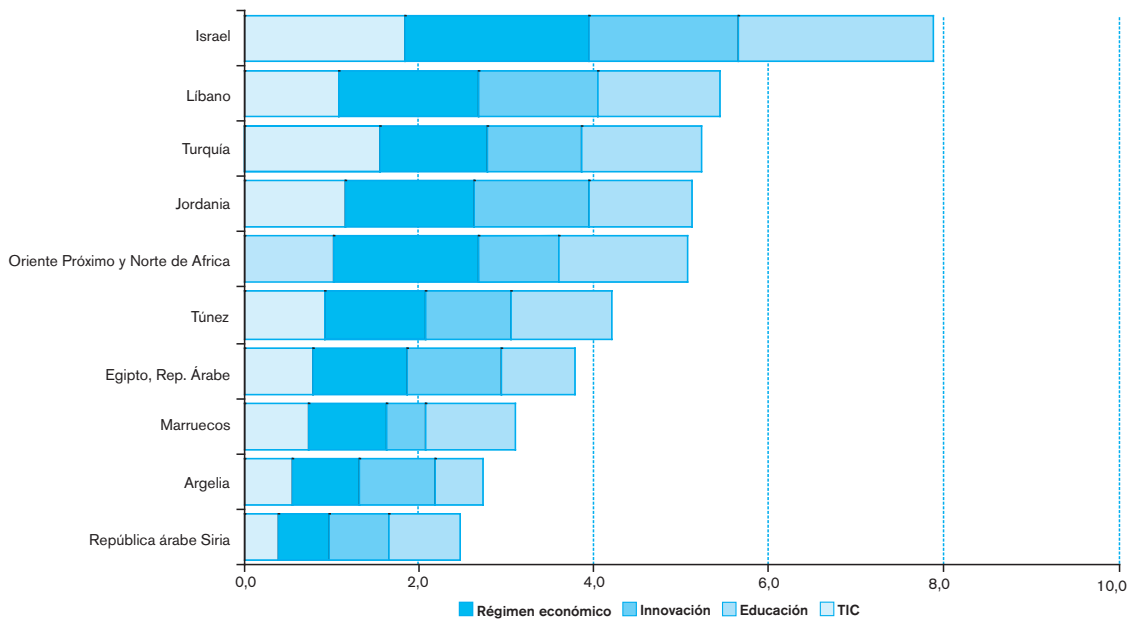
Como puede observarse en este gráfico 3, hay básicamente dos grupos distintos en la zona mediterránea: un «grupo principal» que, si se considera en el contexto mundial, se encuentra prácticamente dentro de la media, y que está formado por Jordania, Turquía, el Libano y Túnez, y un segundo grupo de

países mediterráneos, formado por Siria, Argelia, Egipto y Marruecos, que se encuentra por detrás de esta puntuación total, pero que, esperanzadoramente, está realizando esfuerzos por ganar terreno (lo demuestra el hecho de que se sitúan por encima de la línea de 45 grados, lo que significa que su puntuación ha mejorado desde 1995). Un país de la región, Israel, se posiciona próximo a los países desarrollados. El gráfico 4 ofrece una perspectiva interesante sobre

los puntos fuertes y débiles de cada uno de los países mediterráneos en cada uno de los cuatro pilares que conforman el índice KEI.

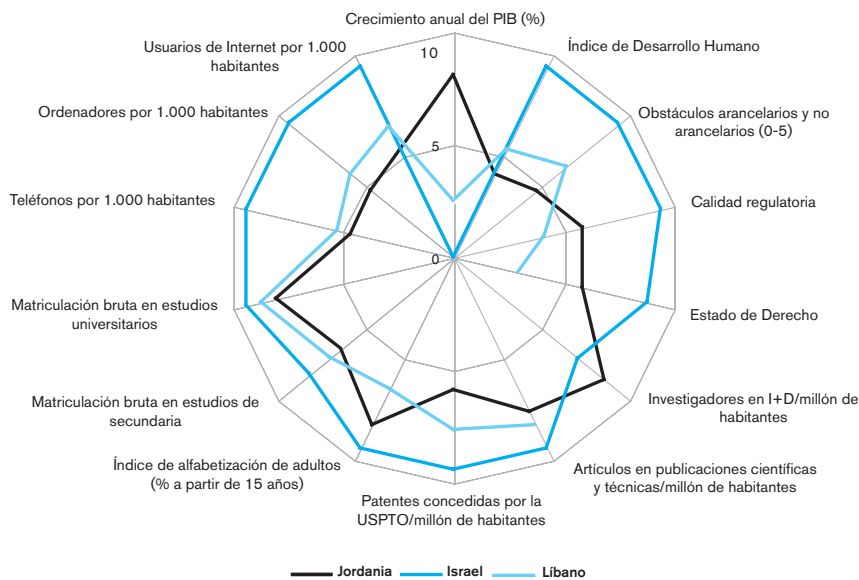
El gráfico 4 detalla de manera específica cada uno de los diferentes datos que nutren la puntuación total del índice KEI, y puede compararse con los gráficos 5 y 6, que muestran en mayor detalle cada una de las diferentes puntuaciones para dos grupos contrastados de países mediterráneos.

GRÁFICO 4 Desglose del Índice de Economía del Conocimiento por país en cada pilar

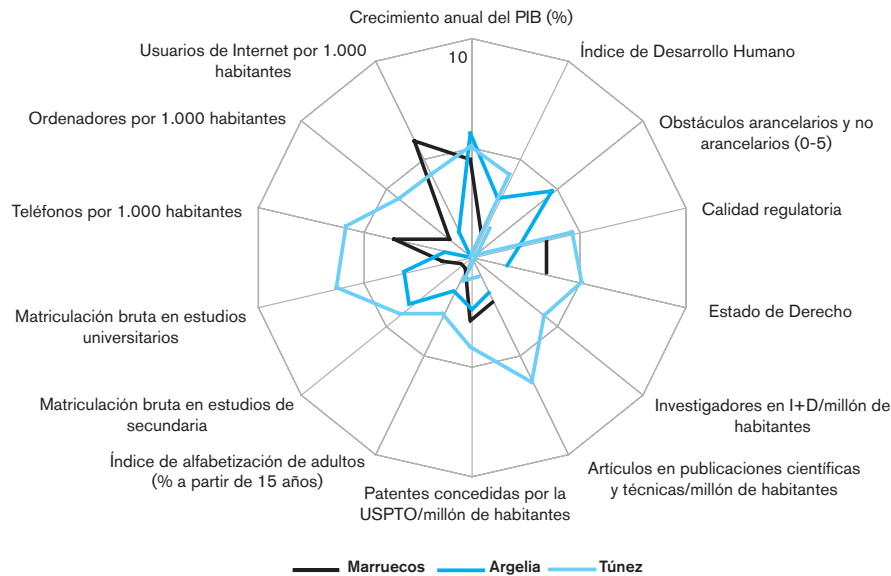


Fuente: KAM, 2007

GRÁFICO 5 Estudios comparativos entre Jordania, Israel y el Líbano (comparación: región MENA)



Fuente: KAM, 2007



Fuente: KAM, 2007

Avance de las reformas en la economía del conocimiento en la zona mediterránea: aspectos destacados de los países

¿De qué modo pueden los diferentes países mediterráneos impulsar su crecimiento para convertirse en economías basadas en el conocimiento?

A continuación, se detallan las iniciativas de tres países a modo de ejemplo: Túnez, Jordania y Dubai. Este último, aunque no forma parte de los países mediterráneos propiamente dichos, constituye un caso ilustrativo sobre cómo crear una economía del conocimiento.

Túnez y la economía del conocimiento

Túnez es un ejemplo de una economía que ha desarrollado una fuerte base industrial en sectores como la electrónica y el textil atrayendo a inversores extranjeros con gran eficacia. El éxito de estos sectores se debe en gran parte a una política pragmática centrada en la mejora significativa del entorno empresarial, unos elevados incentivos fiscales y la inversión en la formación de mano de obra. Sin embargo, estos sectores y, por lo tanto, la economía, están experimentando ciertas dificultades relacionadas con la pérdida de competitividad. Para contrarrestar este efecto, el Gobierno de Túnez ha puesto en marcha recientemente un ambicioso programa de economía del conocimiento. La economía del conocimiento se incluye como un eje principal del Plan Nacional de

cinco años con determinados objetivos potentes y la publicación de un informe anual sobre economía del conocimiento.

Con relación a los diferentes pilares que conforman la economía de mercado, Túnez ha realizado un progreso bastante bueno en el pilar de las TIC, por ejemplo, con el parque tecnológico de Elgazala, que constituye el principal proyecto TIC. Inspirado en el concepto de tecnópolis, su objetivo se ha centrado en atraer a diversas empresas extranjeras y nacionales alrededor de una infraestructura de institutos y centros de investigación. Los resultados en cuanto a empleo no pueden pasarse por alto. No obstante, la mitad del empleo está vinculado al sector público y la economía en general apenas se ha visto beneficiada, ya que el parque tiende a constituir una especie de enclave dentro del sistema económico. El Gobierno de Túnez tiene pensado crear seis parques tecnológicos en otros sectores y otras ciudades del país.

El ámbito I+D también ha recibido un impulso y representa actualmente el 1 % del PIB (en comparación con el 0,4 % de 1998). Sin embargo, la financiación procede principalmente del Estado. El sector privado se ha beneficiado del avance tecnológico a través del programa apoyado por la UE «*Programme de mise à niveau*» (4.000 empresas durante el período 2000-2005).

Desde una perspectiva más general, la inversión en TIC ha sido del 3,3 % (en 2001) y del 7 % a finales de 2006, con una creación de 30.000 puestos de

trabajo entre 2002 y 2006. El país cuenta con un total aproximado de 850.000 usuarios de Internet. A pesar de las recientes inversiones, todavía queda mucho por hacer, tal y como puede apreciarse en el gráfico siguiente, donde se comparan las TIC de Túnez con las de países de ingresos medios superiores.

La educación continúa siendo un problema en el contexto tunecino, ya que aunque se ha destinado una cantidad importante de financiación al sistema educativo, estas inversiones no han llegado necesariamente a dar sus frutos, al menos hasta la fecha

La educación continúa siendo un problema en el contexto tunecino, ya que aunque se ha destinado una cantidad importante de financiación al sistema educativo, estas inversiones no han llegado necesariamente a dar sus frutos, al menos hasta la fecha. En los siguientes datos puede observarse el impulso concedido a la educación: el número de matrículas universitarias ascendió del 23 % en 2001 al 32 % en 2004, y la inscripción en programas de estudios de corta duración subió del 21 % en 2001 al 25% en 2004. El número de matrículas en estudios de Ciencia y Tecnología supuso el 13 % del total. Sin embargo, y de manera alarmante, el porcentaje de titulados entre los desempleados se incrementó del 35 % en 2002 al 70 % en 2005. Esto apunta a un grave desajuste entre el sistema educativo por un lado y el sector productivo por otro, lo que también implica problemas en el régimen económico e institucional. Efectivamente, el régimen económico e institucional en Túnez es problemático. Entre los aspectos cuestionables cabe destacar, en particular, una gobernanza con importantes debilidades en las variables de participación y responsabilidad, como refleja el control constante ejercido sobre Internet. También podría sospecharse de alguna forma de relación opaca y partidista entre los segmentos que establecen las normas y los segmentos empresariales, con condiciones mediocres de competitividad local, así como una solidez del sistema bancario discutible. Estas condiciones de gobernanza poco transparentes explican por qué hay dificultades obvias para convencer a las empresas extranjeras para que reinviertan sus beneficios en el país y justifican también el influjo

insuficiente de nuevas empresas tecnológicas. Por último, existe una centralización excesiva que impide el desarrollo de iniciativas locales, sobre todo en entornos urbanos. No obstante, el nivel de implicación del Gobierno de Túnez en una economía basada en el conocimiento es impresionante.

Jordania y las innovaciones en la educación

La Iniciativa de Educación de Jordania (IEJ) partió de un desafío extraordinario planteado en la reunión del Foro Económico Mundial (WEF) celebrada en enero de 2003. El objetivo de la IEJ es acelerar el desarrollo social y económico en Jordania mediante una amplia aplicación de medios informáticos, planes de estudio y formación en línea a fin de potenciar el desarrollo de una «economía del conocimiento» y obtener un crecimiento económico sostenible. La IEJ presenta cuatro objetivos principales: mejorar la oferta educativa en Jordania mediante colaboraciones público-privadas, potenciar la innovación entre el profesorado y los estudiantes mediante el uso eficaz de las TIC, facilitar las competencias necesarias al sector local de TI y crear un modelo de reforma que pueda servir para otros países. La implementación de la iniciativa se inició con el diseño, desarrollo y despliegue de un programa de estudios de matemáticas de secundaria para grados K-12 destinado a más de cien centros de enseñanza. El contenido está en formato web, es interactivo y multimedia.

Un estudio de McKinsey demuestra que en 2005, la IEJ contaba con más de 30 socios activos de los sectores públicos y privados, incluidos Cisco, Dell y Microsoft, así como organizaciones del sector público como USAID y el British Council. En la actualidad hay un centenar de *Discovery Schools* completamente conectadas, con acceso a laboratorios de informática y formación en línea. Se ha preparado una formación en línea completa en el área de matemáticas (primaria y secundaria), y también se está probando la enseñanza de árabe en línea, inglés como idioma extranjero y las TIC en varios niveles de las *Discovery Schools* completamente conectado. Además, se están creando programas de educación cívica y de ciencias en línea para introducirse en estas escuelas.

Los resultados preliminares son positivos, aunque todavía es demasiado temprano para poder juzgar el impacto general a largo plazo. Por lo que respecta al aprendizaje, en la fase inicial de formación y tecnología en línea de la IEJ han participado 2.300 profesores y 50.000 estudiantes en las 100 *Discovery*

Schools. La intención a largo plazo es extender el modelo de aprendizaje IEJ a todas las escuelas públicas de Jordania y catalizar el cambio a través de la sociedad. Evaluaciones informales llevadas a cabo por educadores externos y miembros del Ministerio de Educación auguran unos resultados prometedores. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para formar al profesorado y a los directores de centros de enseñanza y para extender la tecnología y la formación en línea de modo que tengan un mayor alcance. Un segundo objetivo previsto de la IEJ es desarrollar el sector de las TIC en Jordania fomentando partenariados con empresas multinacionales. Cinco empresas locales se han beneficiado de una estrecha relación de trabajo con socios mundiales, y se han transferido unos 3,7 millones de dólares a empresas locales como resultado directo de los programas de la IEJ (según McKinsey).

La transición de Dubai a una economía del conocimiento

En cuatro décadas, Dubai ha pasado de ser un enclave de cultivo de perlas y comercio a ser una economía del conocimiento totalmente desarrollada de alcance mundial y con un impacto regional significativo. Su economía, al igual que la de los otros siete reinos o emiratos que constituyeron los Emiratos Árabes Unidos

En cuatro décadas, Dubai ha pasado de ser un enclave de cultivo de perlas y comercio a ser una economía del conocimiento totalmente desarrollada de alcance mundial y con un impacto regional significativo

en 1971, se basaba en el cultivo de perlas, la pesca, el comercio y, en menor medida, la agricultura. En 1958, el descubrimiento de reservas petrolíferas en la zona de Abu Dabi marcó un primer punto de inflexión. Sin embargo, aunque Dubai contaba con la segunda reserva más grande tras Abu Dabi, ésta era bastante menos rica y, alrededor de 1991, los dirigentes de Dubai comenzaron a darse cuenta de que los volúmenes de extracción, y por tanto los ingresos, comenzarían a descender notablemente a partir de 2010.

Para que Dubai pudiera prosperar a largo plazo, la economía debía diversificarse, y dos generaciones

sucesivas de dirigentes visionarios pusieron en marcha un programa multifase y multidimensional para situar a Dubai al frente de la economía del conocimiento. La primera fase tuvo como objetivo convertir al emirato en un *hub* nodal de transporte y logística que vinculara el sur de Asia, Oriente Medio y África. Este proyecto supuso la construcción del puerto dragado más grande del mundo (actualmente ocupa la décima posición en cuanto a tránsito de buques de transporte de contenedores), la creación de una línea aérea de referencia mundial (Emirates) y, en vistas del éxito del aeropuerto internacional de Dubai, la construcción de un segundo aeropuerto, Jebel Ali, el más grande del mundo, que cuando se finalice recibirá a más de 120 millones de pasajeros en tránsito cada año (frente a los 85 millones que recibe Heathrow hoy en día). El éxito de la estrategia como *hub* de transporte ha ido acompañado de una estrategia turística que, contrariamente a lo esperado, ha obtenido un éxito remarkable. El emirato recibió más de 15 millones de turistas el año pasado y ha construido varios centros turísticos y atracciones de primer nivel (como Palm City, Dubailand, el centro comercial más grande del mundo, parques temáticos, centros vacacionales, estadios, etc.) para seguir atrayendo turismo.

La segunda fase del desarrollo de Dubai se centró en la formación sobre competencias clave en nuevas áreas como la tecnología, los medios de comunicación, las telecomunicaciones, el comercio electrónico y otros ámbitos especializados intensivos en tecnología y conocimiento. Esta estrategia la puso en marcha el actual dirigente de Dubai, Jeque Mohammed Bin Rashid Al Maktoum, y se formuló en dos planes sucesivos: los planes estratégicos de 2010 y de 2020. La formación de competencias se ha logrado a través de un desarrollo especializado y de la creación de zonas de libre comercio diseñadas para atraer a la inversión extranjera y a empresas de estos ámbitos de todo el mundo. Estas zonas se establecieron con importantes y bien formulados incentivos financieros y económicos para las empresas, junto a una estrategia para facilitar la realización de negocios y la adopción de normas y mejores prácticas globales. Esta estrategia se estructuró en primer lugar alrededor de una zona franca de tecnología, comercio electrónico y medios de comunicación (TECOM) formada por tres entidades: Dubai Internet City, Media City y Knowledge Village. Dubai Internet City ofrece un ecosistema basado en la economía del conocimiento que está diseñado para fomentar el desarrollo empresarial de las empresas TIC.

Este complejo cuenta con la infraestructura de TI más completa de Oriente Próximo y el sistema de telefonía comercial por Protocolo de Internet más amplio del mundo. Dubai Media City se puso en marcha en enero de 2001, ha atraído a más de 850 empresas y se ha convertido en un *hub* de medios de comunicación líder en la región. Knowledge Village ofrece una infraestructura idónea para desarrollar, compartir y aplicar conocimientos, además de proporcionar servicios de formación de primera línea mundial en gestión, negocios, recursos humanos y apoyo a la educación. Visto el gran éxito de estos primeros experimentos, se han creado o se están creando otras zonas de tecnología especializada. Entre ellas destacan Dubai Technology Park, DuBiotech y Dubai Industrial City. Dubai Technology Park pretende atraer la inversión extranjera para proyectos de investigación en el ámbito del petróleo y el gas, la desalinización y la gestión medioambiental. DuBiotech, también conocido como Dubai Biotechnology and Research Park, estará al servicio del sector de la biotecnología en su globalidad. Dubai Industrial City (DINC) ofrece instalaciones de fabricación para sectores de gran valor añadido y se encuentra estratégicamente situado junto a las instalaciones portuarias y del aeropuerto. Se centra en sectores como la maquinaria y equipos mecánicos, equipos de transporte, metales de base, productos alimenticios (comida y bebida), productos químicos y minerales. También incluye una zona de formación profesional para adquirir las capacidades industriales necesarias que tiene por objetivo crear emprendedores potenciales, una base de personal cualificado, así como un área comercial.

Como tercera y última fase de su desarrollo, Dubai ha buscado atraer a empresas financieras mundiales y convertirse en un *hub* financiero internacional. Esto se ha visto propiciado por la masiva repatriación del capital de Oriente Medio hacia la zona tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, y también por el reciente *boom* del precio del petróleo. Dubai, tras algunas disputas con las autoridades centrales de los Emiratos Árabes Unidos, obtuvo permiso para que su centro financiero esté exento de prácticamente toda la legislación mercantil de la federación, y ha establecido un sistema comercial independiente y de línea occidental para su distrito financiero, cuyos negocios se gestionarán en dólares y en inglés. Esto ha incluido la «importación» de reguladores y árbitros occidentales independientes, un gesto de especial importancia para el éxito como centro financiero internacional. Sin embargo, esta fase ha traído consigo

numerosas dificultades, que casi llevaron al proyecto al colapso en 2002. Cuando algunos derechos de promoción inmobiliaria del centro financiero se asignaron a empresarios de la zona sin seguir el proceso de subasta establecido, y aunque no hubo indicios de que esto constituyera un acto ilegal, el regulador occidental dejó claro que cualquier operación que pudiera tan solo *percibirse* como un trato de favor podría perjudicar a la reputación del centro. La reacción del responsable del centro financiero de Dubai fue despedir al regulador. Esto suscitó una gran polémica que casi se convirtió en una estampida de las empresas financieras internacionales presentes. No obstante, al final se consiguió reanudar el proyecto.

Impulsar un cambio en el ámbito local: las ciudades como puntos de acceso para la reforma

Según se ilustra en el caso de Dubai y en muchos otros ejemplos de economías avanzadas y emergentes, la innovación y el crecimiento suelen comenzar en sectores o emplazamientos específicos. Estos puntos se caracterizan por una acumulación de una masa crucial de talento, recursos y emprendedores. Además, suelen presentar una infraestructura adecuada (energía, transporte) y un entorno permisivo, si no comprometido, con las iniciativas empresariales. Cuando se juntan estas condiciones, pueden emerger sectores competitivos, desarrollarse grupos industriales, etc. Existen numerosos ejemplos en los países avanzados. La función de los gobiernos es facilitar el surgimiento de estos puntos. Por lo general, esto requiere aunar los elementos que pueden marcar una diferencia. Siguiendo un enfoque pragmático, algunos países han creado deliberadamente enclaves de crecimiento bajo la forma de zonas de procesamiento de exportaciones y parques tecnológicos (véanse los ejemplos de Túnez y Dubai), que puedan ofrecer incentivos financieros y regulatorios a las empresas locales y extranjeras que deseen establecerse en la zona, junto con instalaciones de formación. Se puede comenzar con fabricación poco especializada, para ir luego ampliándola a programas competitivos inteligentes. La creación y ampliación con éxito de estos puntos de entrada facilita la propagación de los procesos de reforma fortaleciendo la confianza, superando las resistencias, convenciendo a los escépticos, etc. Por este motivo son tan importantes las iniciativas exitosas,

ya que si no se logra el éxito anunciado, las comunidades implicadas comienzan a tener dudas. Esto ocurre principalmente cuando se realizan grandes inversiones en proyectos ambiciosos que no producen frutos con la rapidez o en el grado esperado.

La necesidad de una cooperación internacional más intensa

La principal forma de cooperación internacional para impulsar iniciativas de economía del conocimiento en la zona mediterránea es, obviamente, el intercambio de experiencias y que se compartan conocimientos. Son numerosos los actos y lugares que permiten la celebración de tales intercambios y procesos de aprendizaje.

La Conferencia Euromediterránea de Ministros de Industria, celebrada en Rodas en septiembre de 2006, fue un buen ejemplo de cómo, en el plano regional, la Unión Europea apoya el desarrollo de los países mediterráneos y la innovación (a través de Medibtikar). Efectivamente, la innovación fue una de las principales conclusiones de esta Conferencia, así como la mejora de la competitividad en el sector empresarial.

Las oficinas en París y Marsella del Instituto del Banco Mundial ofrecen asesoramiento y ayuda a los gobiernos de la zona MENA (y especialmente del Magreb) para que desarrollen sus planes y estrategias de economía del conocimiento y organicen seminarios sobre temas específicos como, por ejemplo, los parques tecnológicos (Túnez, 19-20 de junio, 2007). El Foro Mediterráneo de Desarrollo (MDF), cuya quinta edición se celebró en Beirut del 6 al 9 de abril de 2006, constituye un escaparate que puede impulsar el progreso en la región. El MDF5 fue una conferencia regional de primer nivel centrada en las reformas y en que éstas funcionen en Oriente Medio y el Norte de África. El MDF5 estuvo organizado por los *think tanks* de la zona MENA, el Lebanese Center for Policy Studies como socio anfitrión, el Grupo Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. No obstante, los seminarios, conferencias, intercambio de conocimiento, etc. no son suficientes para hacer frente a los desafíos de la región: se requiere una mayor participación operativa. Las actividades de este tipo promovidas por la Unión Europea han sido durante bastante tiempo el principal vehículo, con el Proceso de Barcelona, el programa MEDA y el Banco Europeo

de Inversiones. Estas actividades deben ampliarse considerablemente para potenciar en particular todas las formas de interconexión Norte-Sur, aplicándose en el plano empresarial, educativo e individual e incluyendo a las comunidades emigradas que, tal como han demostrado China, India, Israel e Irlanda, constituyen un factor de desarrollo esencial desde el punto de vista de una perspectiva de economía del conocimiento.

Bibliografía:

- AUBERT, Jean-Eric, Jean-Louis REIFFERS, *Knowledge Economies in the Middle East and North Africa*, Banco Mundial, 2003.
- AUBERT, Jean-Eric, «Knowledge Economies: A global perspective» en *Intellectual Capital for Communities – Nations, Regions, and Cities*. Nueva York, EE UU, Elsevier, 2005.
- AUBERT, Jean-Eric, «Promoting Innovation in Developing Countries – A Conceptual Framework», *World Bank Policy Research Working Paper 3554*. Washington, D.C., Banco Mundial, 2005.
- Instituto de Economía Cuantitativa, Ministerio de Desarrollo y Cooperación Internacional, República de Túnez. *Rapport Annuel sur l'Economie du Savoir – 2004*. Túnez, Simfact, 2005.
- KELLER, Jennifer, Mustapha NABLI. «The macroeconomics of labor market outcomes in MENA over the 1990s – How growth has failed to keep pace with a burgeoning labor market», junio, 2002.
- LOPEZ-CLAROS, Augusto, Klaus SCHWAB y Michael E. PORTER. *The Global Competitiveness Report 2006-2007: Creating an improved Business Environment*. Nueva York, EE UU, Pargrave Macmillan, 2006.
- RADWAN, Samir, Jean-Louis REIFFERS. «Le Partenariat Euro-Méditerranéen, 10 ans après Barcelone : Acquis et perspectives».
- SALMI, Jamil, *Constructing Knowledge Societies*, Banco Mundial, 2004.
- Sitio web
www.worldbank.org/wbi/knowledgefordevelopment
 Banco Mundial, *Information and Communication for Development: Global Trends and Policies*. Washington, D.C., 2006.
- Banco Mundial, *Building Knowledge Economies: Advanced Strategies for Development*. (en prensa), 2007.